

ANDORRA, EL GRAN PAÍS DE LOS PIRINEOS

Dominical

NÚMERO 169

DOMINGO, 15 DE JUNIO DE 1997

Bon
Jovi
Rock
blando,
galán
duro

Whoopi
Goldberg
La cómica
que hace
llorar

Los 3
Tenores
La ópera
de millones
de dólares

Norman Mailer
El escritor del siglo

PÁGINAS ESPECIALES
DOCTOR MUSIC FESTIVAL
PROGRAMA EN CUADERNILLO CENTRAL

CUMPLIR 74 AÑOS NO HA APACIGUADO A ESTE EXTRAORDINARIO ESCRITOR. DESDE SU PRIMERA NOVELA, ROMPIÓ ESQUEMAS NARRATIVOS Y DE LOS OTROS. ES POLÉMICO EN SUS LIBROS Y AGITADOR CON SUS OPINIONES: DE LA CULTURA, LA POLÍTICA O EL FEMINISMO. EL NUEVO TESTIMONIO DE SU PASIÓN RECIÉN TRADUCIDO ES 'PICASSO. RETRATO DEL ARTISTA JOVEN'. MIENTRAS, EN SU PAÍS REMUEVE CIMIENTOS CON UNA ÚLTIMA NOVELA IMPOSIBLE: 'EL EVANGELIO SEGÚN EL HIJO'.

— Una entrevista de Juan Ramón Iborra —

Norman MAILER

“Ser artista es demasiado peligroso”

Yo me pondré aquí, si no le importa. Esta silla es lo bastante ancha para mí. Y además estoy de espaldas a la luz: es mala para mis ojos. Es terrible, pero a medida que uno va envejeciendo, los pequeños detalles se vuelven cada vez más importantes”.

Norman Mailer se sentó en la cabecera de la mesa del salón, junto al ventanal por el que se colaba el espejismo cálido de una tarde de invierno. Porque fuera hacía frío. Lo veíamos desde su balcón en Brooklyn, al borde del East River. Al río se le ponía la piel de gallina. Y en la otra orilla, los rascacielos de Manhattan hacían cola de perfil.

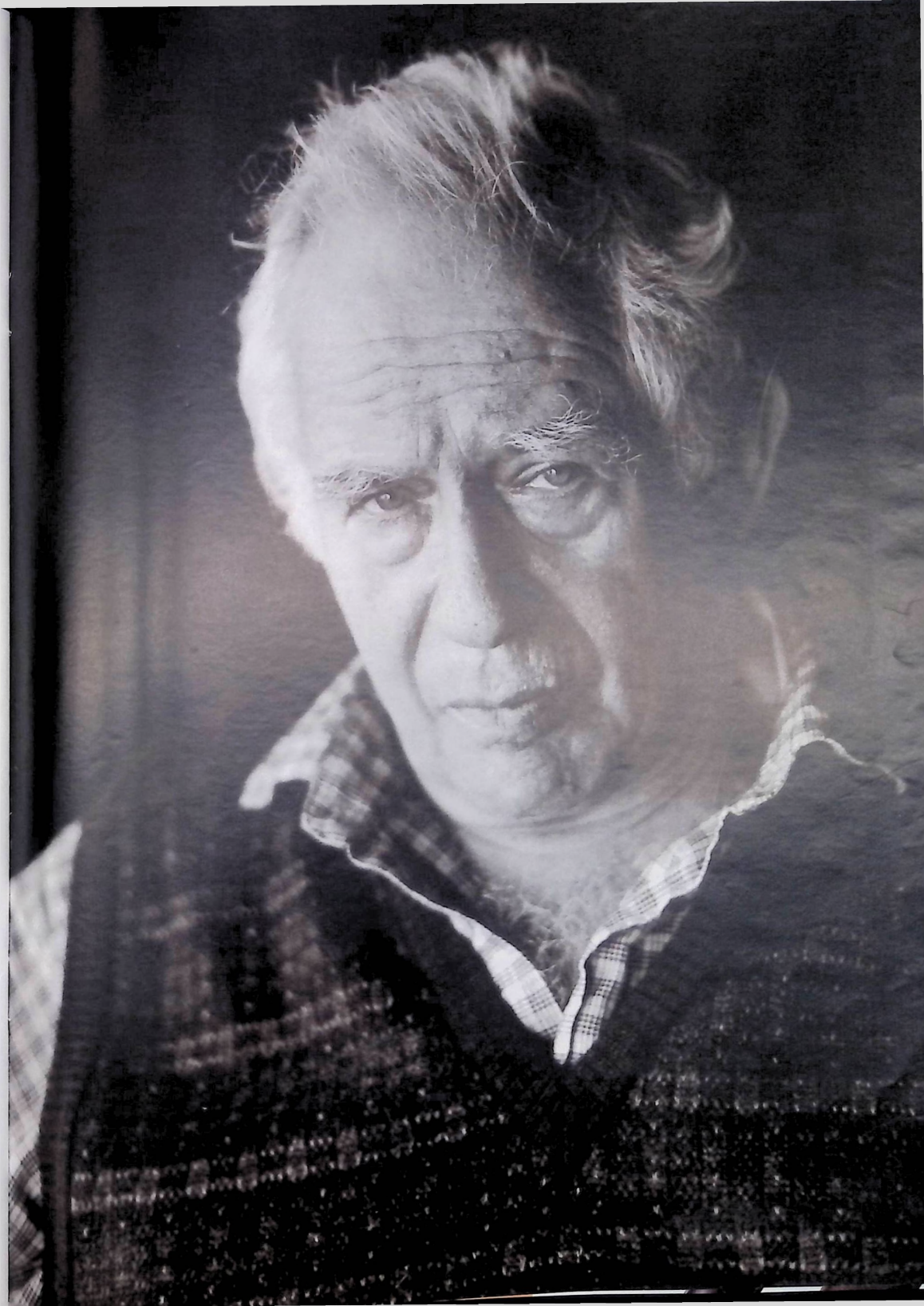
Datos de nacimiento: Long Branch, Nueva Jersey, EEUU, 1923. Así que el más notable escritor norteamericano vivo tiene 74 años. ¿Alguien más ha ganado dos Pulitzer? Cuan-

do llamas al interfono de su portal, te espera asomado al rellano de la empinada escalera, saludándote desde allá arriba. Retrato fácil: pequeño gran hombre. Gnomo mágicamente incorrecto.

Es menudo y rechoncho. Camina a balanceos, embutidas sus manos hasta los nudillos en las faltriqueras del vaquero. Sonríe hasta exprimir sus ojos. Tiene la voz nasal y grave. Dice estar un poco sordo, pero eso es ser amable con mi inglés. Viste de andar por casa, chaleco de lana, camisa de leñador, pantalón caído. En las librerías americanas se anuncia su última novela, *El Evangelio según el hijo*. Se avecina polémica. Pero él está haciendo las maletas para marcharse a su casa en el campo de Provincetown, en Massachusetts.

Ha aceptado esta entrevista porque se va a publicar en España su *Picasso. Retrato del artista joven*. Un reto de hace más de 30 años que sólo ahora se ha atrevido a escribir. Un ensayo en-

Fotos: J. R. IBORRA



“NO SOY UN GENIO, SÓLO UNO DE LOS ES- CRITORES MÁS DESTA- CADOS DE LOS ÚLT- IMOS 50 AÑOS”

tre dos artistas. En la portada de la edición inglesa, el apellido del pintor disfruta del mismo rango en tamaño que el de su biógrafo. Son los frutos de la gloria.

--¿Se acuerda usted de una casa de putas en Barcelona? Corría el año 1948...

--Sí, en el Barrio Chino.

--¿Fue una buena experiencia?

--En absoluto. No tuve ninguna experiencia. Aquello me horrorizó. Era demasiado joven y tierno. Tampoco sé si hoy sería capaz de hacerlo.

--Entonces, ¿qué le llevó allí?

Sucedió que iba con unos jóvenes revolucionarios opuestos al régimen de Franco. Así que me llevaron allí y me dijeron: “Esto es lo que ocurre con Franco”. Pero incluso en aquel momento sabía que eso no era algo que sucediera con Franco. Estaba ocurriendo hacía cien años.

--Leo la solapa de la edición americana de su libro: “Por consenso general, Pablo Picasso es el artista más brillante e influyente de este siglo”. ¿Está de acuerdo?

--Por completo. Si no, no se hubiera incluido ese comentario en la propaganda del libro.

--Pues sigo leyendo el comentario: “¿Quién mejor que otro artista legendario (o sea, usted) para adentrarse en una mente tan enigmática y proteica?”

--Pues... Estoy de acuerdo con ello por forma, pero no con el corazón. No sé... Yo no diría... No hubiera escrito esa frase. Déjeme ver el libro... (Lee la solapa) Hm... Personalmente, yo cambiaría lo de “legendario” por “artista viejo y veterano”, porque en cierto modo, creo que hay que ser un artista para entender a otro. Lo único que admitiría es que, de algún modo, estoy más cualificado para acercarme al intento de comprender la Montaña Picasso que cualquier crítico de arte. Éstos han de tener un amplio conocimiento técnico: de quién recibía influencias, qué pinturas observaba. Saben la historia de su obra, pero entender al hombre es otra cosa, porque



los críticos de arte no se parecen mucho a los grandes pintores. He conocido a muchos críticos y a algunos pintores. Le aseguro que son distintos por completo.

--O sea, que éste es el libro de dos genios. Picasso y usted.

--¿Dos genios? No.

--Vamos, señor Mailer, ¿dónde ha dejado su ego?

--Er... Yo diría que soy uno de los más destacados entre los escritores americanos a lo largo de los últimos 50 años. 49, para ser más exacto. Pero genio...

--Voy a tener que creer su autocalificación de ex narciso.

--Bueno, le diré esto: quizá no haya

escrito muy bien sobre el narcisismo, pero no conozco a nadie que lo haya hecho mejor. En la moderna psicología, existen dos temas que los psicoanalistas nunca saben interpretar bien. Uno es la psicopatía, la psicología del criminal irresponsable. Y el otro, el narcisismo. ¿Qué dice el psicoanálisis del narcisismo? Casi nada. No lo entienden. Mucha, mucha gente es narcisista. La mitad de la sociedad civilizada tiende a serlo.

--Y serlo, ¿eso es malo?

--No. Porque no quiere decir que esté enamorado de ti mismo. En absoluto. Esa es una mala interpretación. Lo que quie-



re decir es que tu relación fundamental es contigo. Narcisismo es la preocupación por uno mismo. Pero puedes odiarte a ti mismo y ser narcisista.

--Su proyecto sobre Picasso nació a principios de los años 60. Firmó con una editorial, pero no escribió el libro y argumentó que no se encontraba preparado para enfrentarse a él. ¿Por qué?

--Para empezar, era demasiado joven. Una de las ventajas de envejecer --desventajas hay muchas-- es que adquieres, lo quieras o no, seas inteligente o no, más sabiduría por la experiencia de los años y alcanzas un entendimiento más

profundo de las personas. Fue así como supe que ya estaba preparado para comenzar a escalar la *Montaña Picasso*. Y otra cosa muy importante es que entonces había muy poco escrito sobre su personalidad y por tanto carecía de información, de datos suficientes sobre su vida.

--Desde entonces, pasaron 30 años hasta que pudo escribir sobre él. ¿Le obsesiona Picasso?

--Para mí, obsesión es una palabra que carece de valor. La gente no entiende bien qué es una obsesión. Para mí, una obsesión es como un agujero negro en el espacio. Es algo a lo que puedes volver en busca de respuestas,

"UNA DE LAS VENTAJAS DE ENVEJECER ES QUE ALCANZAS UN ENTENDIMIENTO PROFUNDO DE LAS PERSONAS"

pero no las consigues y lo único que encuentras son más preguntas. En la obsesión inviertes mucha energía. Y fue justo lo contrario: yo saqué más de Picasso de lo que di. Él fue un estímulo. Siempre tuve un gran interés en él porque, bueno, siempre tienes interés en un artista que es mejor que tú.

--Creo que he encontrado dos puntos en común entre Picasso y usted. El primero es que ambos tienen un modo inigualable de cambiar de estilos.

Totalmente de acuerdo. Eso formaba parte de mi preocupación por Picasso. Verá, a los norteamericanos les gusta encontrar respuestas. Incluso en el mundo literario, no se sienten cómodos con las preguntas; prefieren tener respuestas. Puede darse cuenta de ello con sólo ver un programa de televisión. Por lo tanto, les gusta que un escritor tenga un estilo reconocible. Y la mayoría de los escritores a los que solemos dar nuestra aprobación, han tenido un solo estilo: Faulkner, Hemingway... Podría citarles todos uno por uno. Eso me preocupaba porque cada vez que yo abordaba un nuevo libro, sentía ganas de cambiar de estilo, pero pensaba que quizá no tenía derecho. Así de simple. Pero Picasso me proporcionaba su aliento. De ahí que le considere el pintor más grande del siglo XX. Y él siempre cambiaba de estilo. Así que me dije: "Si tienes interés, como él, en saber lo que es la naturaleza de la realidad --porque en mi obra siempre procuro averiguar cuál es la naturaleza de esta realidad que tenemos entre manos--, necesitas un estilo diferente para cada realidad". Y Picasso me dio alas para esta tendencia mía. Sí, en eso nos parecemos mucho: en nuestros cambios de estilo.

--El otro parecido es que los dos son unos sexistas.

--Cierto, aunque a él le preocupaba mucho más que a mí. Soy muy modesto a su lado.

--Pues usted dijo que todas las mujeres llevan una gran violencia mental en su interior, que son

más violentas en comparación con los hombres, más totalitarias e incapaces de aceptar un punto de vista distinto al suyo.

--¿Cuándo dije yo eso?

--En 1993, en la prensa francesa. Vea estos recortes. Le dan fama de machista reaccionario.

--He de decirle que los periodistas europeos no son muy de fiar, a mi modo de ver. La prensa italiana, por ejemplo, ha tergiversado mis palabras en tantas ocasiones que ya me niego a hablar con como-se-llame, la famosa periodista...

--¿Oriana Fallaci?

--Me niego a hablar con ella. Me entrevistó en una ocasión y me gastó una faena. Me entrevistó con periodistas italianos y luego publican cosas que yo nunca dije. Y eso duele una barbaridad. Lo que usted me cuenta me suena al mismo tipo de tergiversación. Yo jamás cometería la torpeza de hablar en tales términos y quiero que usted lo haga constar así. De todas formas, las entrevistas --mejorando lo presente, claro--, no son tan serias como lo que uno escribe. Es como estar en el bar. Dices lo que tienes que decir. Y no vas a denunciar a alguien por lo que te ha contado

posas tienen más ira que otras.

--Se ha escrito tanto sobre la necesidad de Picasso de devorar a sus mujeres, que me ha sorprendido la homosexualidad adolescente que usted le descubre.

Ya. Para mí resulta un misterio. ¿Sabe? Picasso no era homosexual en un sentido formal. Me parece excelente la definición más blanda de homosexual: es homosexual quien en última instancia decide serlo. Si un hombre decide no ser homosexual, entonces no lo es. Ni por tentación, ni bajo tortura, aunque le saquen las tripas, no es homosexual si elige no serlo, que es lo que le ocurre a Picasso. Yo pensé que como la mayoría de los artistas, tenía tendencias homosexuales, sobre todo en aquellos primeros años con Max Jacob. Yendo de orgías desde joven, el camino a seguir resulta a menudo bastante confuso. Pero él era andaluz y, más que homosexual, tenía que ser macho. Para él habría sido una pesadilla ser homosexual. Aunque creo que se sentía atraído por la homosexualidad

do no hubiera visto jamás tantos retratos del órgano sexual femenino. Su estudio de la vagina es por sí solo del más alto nivel. Estaba yo hablando de este tema en un programa de televisión en Inglaterra cuando empezaron a mostrar sus dibujos de vaginas ¡en la televisión británica! Para darse cuenta de cuánto ha cambiado la civilización en estos 30 años, desde que sentí por primera vez ganas de escribir sobre Picasso hasta hoy que lo he hecho, imagínese la posibilidad de enseñar todas esas vaginas en la televisión británica. ¿Eh? La reina Victoria se hubiera revuelto en su tumba.

--Al igual que Picasso, usted tuvo una infancia rodeada de mujeres. ¿Eso influye en su carácter?

--Eso me hizo comprender muchas cosas sobre él. Yo tenía muchas tías, como él. Mi madre tenía cuatro hermosas hermanas, todas eran mujeres estupendas, maravillosas, simpáticas, cariñosas, generosas. Todas tenían hijos y formábamos una gran familia cuyo núcleo eran las mujeres. También la madre de Picasso era una mujer de fuerte carácter y constituía el eje familiar. Como sabe, su padre era un fracasado, muy guapo pero

"ESTOY MÁS CUALIFICADO PARA INTENTAR COMPRENDER A PICASSO QUE CUALQUIER CRÍTICO DE ARTE. ÉSTOS CONOCEN SU OBRA, PERO NO ENTIENDEN AL HOMBRE. TIENES QUE SER UN ARTISTA PARA ENTENDER A OTRO"

en el bar. Pero si le resulta tan importante, hablemos de ese comentario y le contaré lo que realmente opino.

--Se lo ruego.

Creo que las mujeres, en general, tienen probablemente más ira que los hombres. Eso sí que es posible. Porque al fin y al cabo ¿de qué trata la liberación de la mujer? Es un tremendo grito. Dicen: "Vamos a ventilar nuestra ira. Llevamos siglos guardándola en nuestro interior. Vamos a sacarla fuera". ¿Qué otra cosa pueden decir aparte de esto?

--Su esposa, su sexta esposa, ¿está de acuerdo con ese punto de vista suyo?

--Mi esposa cree que siempre me acarrearán problemas mis opiniones sobre el feminismo. Y como ella es una mujer muy pacífica, no le gustan demasiado. Pero eso no viene al caso. Mi esposa no tiene una gran ira. Quizá por eso sea atípica. Algunas es-

y me imagino que en su juventud tuvo problemas en ese sentido. Que fuera o no un verdadero homosexual, ni lo sé ni me importa. Lo que me resulta interesante es que en su obra, sobre todo en años posteriores, existe una fuerte tendencia hacia lo andrógino. Como se ve en mi libro, en ciertos dibujos los hombres se confunden con las mujeres y viceversa. El aspecto andrógino tiene mucho más que ver con la vida sexual interior de Picasso que la homosexualidad.

--Usted dice que Picasso es el pornógrafo más grande del siglo.

--Sí. Bueno, si se lo hubiera propuesto. Hay que tener cuidado con lo que uno dice, y yo no dije tal cosa. Dejemos eso para sus detractores. Sus enemigos sí lo dirían. Yo dije que de haberlo deseado, habría sido el mayor pornógrafo de este siglo.

--¿El sexo era su obsesión?

--Preocupación es mejor palabra que obsesión. Él sacó provecho de la pornografía. Quiero decir que él nos benefició a todos. Es muy probable que el mun-

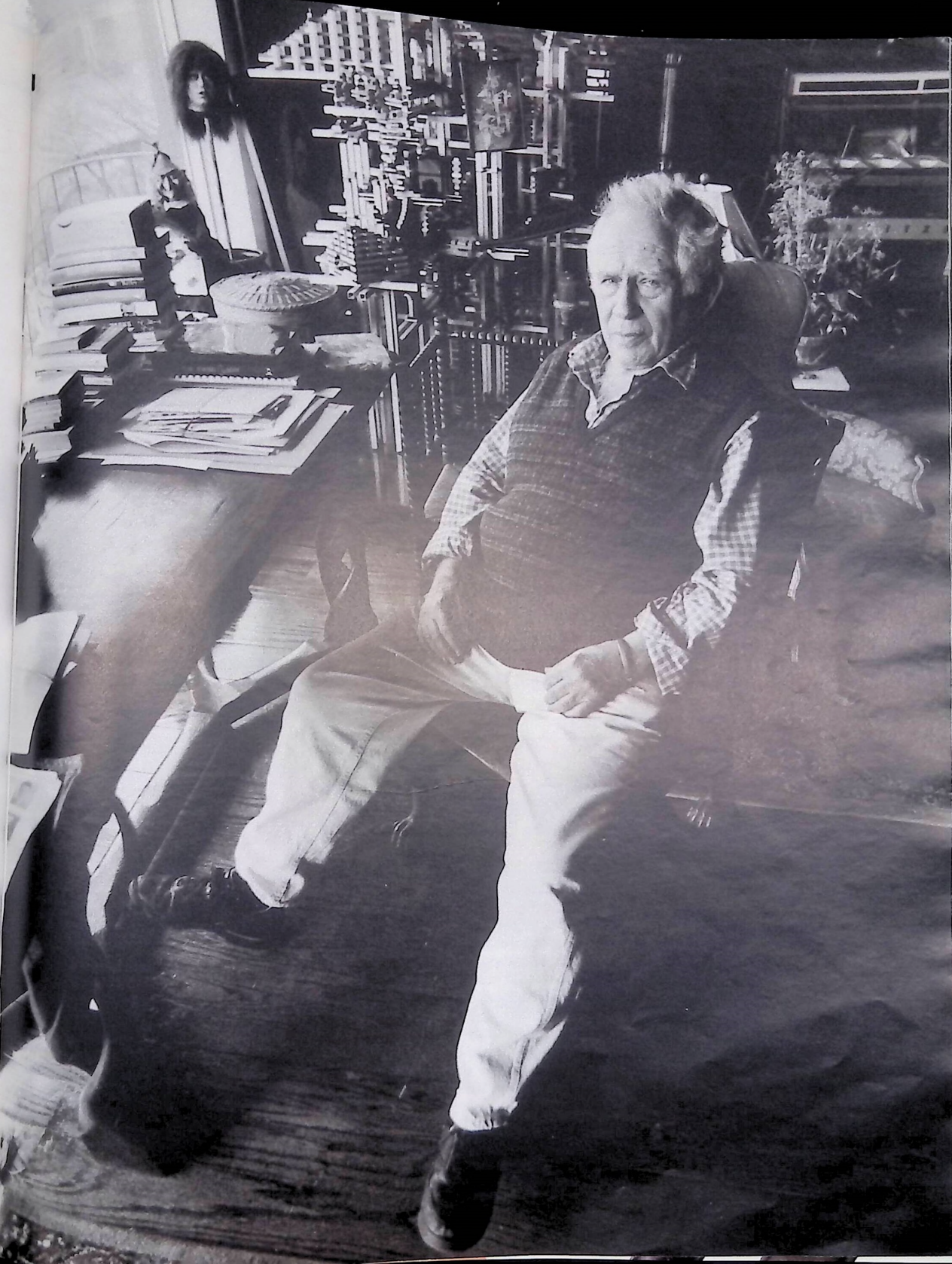
doído por la ira, la envidia y la insatisfacción consigo mismo. La madre era fuerte, campechana, el centro de atención. Fue ella quien le proporcionó gran parte de su fuerza. Mi madre era muy parecida a ella.

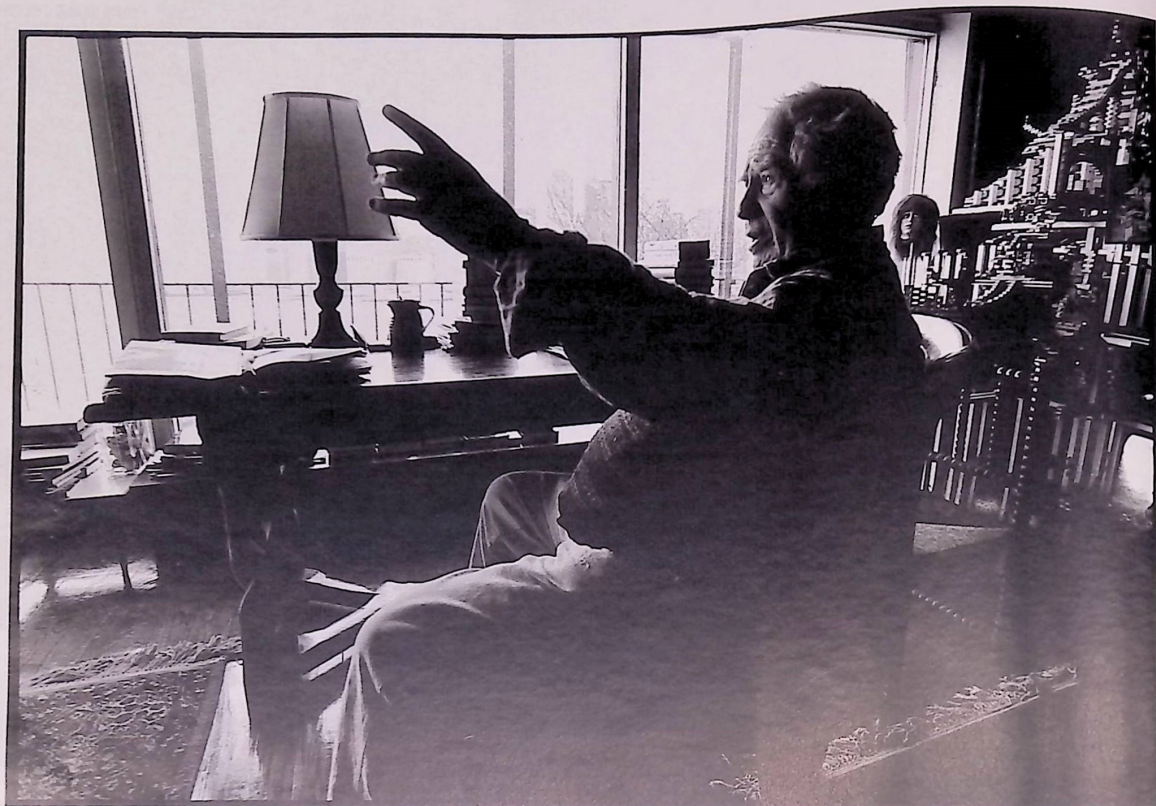
--Un biógrafo apunta que Picasso fue tan creador como destructor.

Esa es una forma convencional de... ¡Picasso fue tantas cosas! Claro que fue destructor: la creación y la destrucción están íntimamente relacionadas y es la razón por la cual los artistas llevan unas vidas tan alocadas. Muchas veces, la única manera de crear es pasar primero por los impulsos destructivos que llevas en tu interior. Por eso pocas personas llegan a ser artistas. Artistas de verdad. Es demasiado peligroso.

--A usted le fascinan los genios y delincuentes. Siempre escribe en torno a ellos.

--Escribes sobre temas que se te dan bien. Me gusta escribir sobre personas





superiores a mí porque es más difícil, te pone a prueba. Verá, llevo tanto tiempo en esta vida que ahora me apetece asumir tareas que no resulten sencillas. Por ejemplo, mi último libro es una novela sobre Jesucristo escrita en primera persona.

—Ya puedo oler el escándalo.

—Llegaremos a eso después, si nos queda tiempo.

—Es usted como un investigador que hurga en personas que influyen en la vida de los demás.

Cierto. Me interesa mucho escribir sobre personas influyentes. He intentado comprender a la sociedad y no podría hacerlo sin comprender cómo son las personas que influyen sobre ella. Así que escribo sobre presidentes, pero también sobre gente sencilla. *La canción del verdugo* habla de gente muy sencilla, en su gran mayoría.

—Escribir sobre otros es una manera de ocultarse a sí mismo?

—No. Sencillamente, es muy difícil escribir sobre uno. Al escribir sobre tu pro-

“ES MUY DIFÍCIL ESCRIBIR SOBRE UNO. AL ESCRIBIR SOBRE TU PROPIA PERSONA, TE CAMBIAS A TI MISMO”

pia persona, te cambias a ti mismo. Por eso no me interesa hacer mi autobiografía. A menudo las memorias resultan repugnantes, distorsionan la realidad, no reflejan las verdades, son pesadas y autocomplacientes. No, a mí lo que me gusta es escribir sobre temas que me plantean un reto y con los que siento cierta afinidad.

—Gary Gilmore. Marilyn. Mohamed Ali. Oswald. Ahora Picasso. *Le salta Dios, pero ha escrito un Nuevo Testamento apócrifo: 'El Evangelio según el Hijo'*.

—Ocurrió que hará año y medio volví a leer el Nuevo Testamento y recordé que un mal escritor americano lo llamó

una vez “La historia más grande jamás contada”. Y me dije: “Pues sí, la historia más grande jamás contada fue escrita por un comité”.

—¿Qué? ¿Por un comité?

—Sí. Tal vez el evangelio de Juan fuera obra de una sola persona. Quizá sí, quizá no. Pero lo que está claro es que los evangelios según Marcos, según Mateo y según Lucas fueron escritos por un comité. Eso se nota.

—¿Y en qué lo nota?

—Con absoluta certeza, en que parece un acuerdo entre israelíes y palestinos. Ya sabe: donde no se ponen de acuerdo, cada parte añade frases que no han sido resueltas y que se contradicen. Así es como las fuerzas políticas redactan sus documentos en el caso de no llegar a un acuerdo: cada bando tiene su versión de los hechos y quedan sin aclarar sus diferencias. En todo el Nuevo Testamento existen enormes discrepancias. En cierto pasaje Jesús dice a la gente que sean fieles a sus familias y a sus orígenes. Pero luego les pide que abandonen sus familias y le sigan a él. Y eso ocurre en la misma página. Está lleno de

contrasentidos. Es casi imposible sacarle sentido, aun considerándolo el principal mito de la historia de occidente. Los últimos 2.000 años no existen sin él. Y pensé que merecía la pena escribir sobre el mito seriamente, no desde el punto de vista de si era verdad o no. Eso me importaba un bledo.

—Si no le importaba, será porque tampoco cree en él.

—Verá, alguien me preguntó: “¿Cree usted en Jesucristo?” Y contesté: “Por supuesto que creo en él mientras escribo de él”. Cuando escribes una novela eres como un actor, en cuanto a que no puedes crear un buen personaje si no te lo crees mientras lo interpretas o lo escribes. Para crear has de creer. Así que creo mientras escribo. Ahora, si me pregunta si eso quiere decir que yo creo en Jesucristo, pues no. Pero no entiendo por qué a la gente le cuesta tanto asimilar esto. Sólo fíjese en los que creen en Jesucristo con devoción. Mire lo mal que escriben. ¿No es curioso?

—Bueno, eso lo dice usted.

—Sí. Lo digo yo. Muy pocas personas han escrito bien sobre Jesucristo. La mayoría de la gente beata o con una fe profunda y absoluta en él no son buenos escritores. Eso no quiere decir que no haya habido quienes han escrito con brillantez sobre Jesucristo... Pero no estábamos hablando de él, sino de Picasso.

—Y de mártires. Y de mitos. De los que influyen en nosotros. Dígame, ¿cree que el señor O.J. Simpson merece una biografía?

No me apetece en absoluto hacer una biografía sobre él. Aunque no lo sé a ciencia cierta, sospecho que es muy egoísta. No me interesa para nada escribir sobre personas egoístas.

—Simpson fue declarado inocente en un juicio con un jurado de mayoría negra. Y ahora, otro juicio con un jurado de blancos, lo declara culpable.

—Exacto. Y por esa razón fue un caso repugnante en todos los aspectos. Desde el principio dije que representaría un desastre para las relaciones entre blancos y negros en EEUU. Y no provoca un sentimiento de lástima lo suficientemente grande como para ser considerado un mártir. Es muy difícil creer que una per-



“PARA CREAR HAS DE CREER. NO PUEDES CREAR UN BUEN PER- SONAJE SI NO TE CREES LO QUE ESCRIBES”

sona que juega tanto al golf pueda convertirse en un mártir. Pero no tengo el más mínimo interés en el caso. Ocurren muchas cosas importantes en EEUU, cosas terribles: tenemos la mayor diferencia entre ricos y pobres, nuestro desfase es con mucho el mayor entre las 15 principales potencias económicas del mundo. Y eso es mucho más importante que O.J. Simpson.

—¿Clinton no prometió resolver ese desfase?

—No llegó a prometerlo, pero sí logró destruir el Partido Demócrata. Nada queda de él.

—¿Sigue usted definiéndose conservador de izquierdas?

—Sí.

—¿Y eso qué es? ¿No eran términos opuestos?

—Cada cosa por su lado está muerta. La izquierda posee unos valores muy profundos, los conservadores también tienen los suyos y hay que mantener ambos. Pero me opongo rotundamen-

te a la corrección política. No puedo hablar de otros países, pero el conservadurismo en EEUU es esquizofrénico. Es árido, vacío, no se enfrenta a sus propios problemas. Esquizofrénico. Porque por una parte, defiende los valores de las buenas familias, aborto no, todo eso. Por otra, cree en el mercado libre. Y por supuesto que es decente tener unos ingresos a base de arriesgar tu capital. Pero otra cosa es que hay empresas enormes dominando y sovietizando —esto lo subrayo— el mundo. La gran ironía del siglo XX, y que arrastramos hacia el XXI, es que el triunfo del capitalismo sobre el comunismo supone la total sovietización del mundo de una forma mucho más sofisticada de la que los soviéticos pudieran haber hecho jamás. Así que los conservadores son unos esquizofrénicos y la izquierda está paralizada en silla de ruedas desde que el fracaso de la URSS destruyó la noción de dónde estaban sus valores.

—Entonces, ¿qué nos queda?

—Existe un valor en la izquierda más importante que cualquier otro y es una de mis creencias más profundas: que no haya tanto desfase entre ricos y pobres (Al fondo suena un teléfono. Mailer se levanta y va hacia el pasillo). Aquí termina la entrevista, pero si me espera un momento, terminaremos ese punto. ¶

TRADUCTOR: GERARD SMITH.
AYUDANTE DE FOTOGRAFÍA: EVA HÄGGDAHL.
LABORATORIO: FENÊTRE SUR COUR.